

NOTICIAS ACADÉMICAS

DESIGUAL ENCUENTRO CON ASIA: SEXTO CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS ASIÁTICOS DE AUSTRALIA (1986)

SUSANA B.C. DEVALLE

El Colegio de México

ENTRE EL 11 Y EL 16 DE MAYO de 1986 tuvo lugar el sexto congreso de la Asian Studies Association of Australia, con sede en la Universidad de Sidney. Por ser un congreso regional, celebrado cada dos años, es un foro importante para los especialistas en la zona.

El comentario que se hace aquí sobre esta reunión se refiere principalmente a su orientación como un indicador general del tipo de perspectivas para el estudio de Asia que prevalecen en la región y particularmente en Australia.

Para este año se propuso la temática general "Encuentros con Asia". El subtítulo de la conferencia, más específico, indica los intereses y orientación predominantes. Desde nuestra perspectiva, este subtítulo encierra una curiosa combinación de problemáticas: "Percepciones. Política. Ganancia" (*Perceptions. Politics. Profits*). Una vez que se observa el programa se reconocen los objetivos subyacentes en la estructuración del congreso. Mientras que se da cabida a los trabajos académicos bajo lo que de manera amplia se denomina "Percepciones" y en parte bajo "Política", las cuestiones de interés para el sector gubernamental y privado australianos abarcan el tercer espa-

cio de esta tríada (“Ganancia”), e incursionan también en el segundo (“Política”). Estos intereses, derivados de preocupaciones estratégicas, de política exterior, política de inmigración, y de desarrollo comercial, tienen como punto de partida y de llegada la posición de Australia como “centro de poder” regional. Asia se trata entonces como área de influencia, periferia actual con posibilidades de extensión, y no como una región con un dinamismo y potencialidades propios.

Al mismo tiempo, prevaleció en el tono de la conferencia un no muy sorprendente sesgo empiricista, aun vigente en el mundo académico anglosajón generalmente alérgico a las discusiones teóricas. Este punto se puede ilustrar con la cancelación de dos paneles: “Enfoques disciplinarios para el estudio de Asia” y “Modos de producción en Asia”. La razón que se me dio fue: “hay poca gente trabajando en estos temas”. Felizmente, el segundo de estos dos paneles sufrió una metamorfosis, algo tardía sin embargo como para atraer a más ponentes, y tuvo lugar como: “El Estado colonial en el sur de Asia”. Es decir, se reagrupó a los ponentes del panel cancelado alrededor de un nuevo tema. Éste fue uno de los paneles más interesantes por la discusión que se derivó de las presentaciones. Otro panel que atrajo una audiencia informada y que condujo a una buena discusión fue el que se centró sobre las causas de la crisis del Punjab, con una participación predominante de historiadores.

La nota más saliente del congreso fue sin duda la charla magistral a cargo del profesor S. Bhattacharya (Jawaharlal Nehru University) que versó sobre la clase obrera india y el movimiento nacionalista.

Fuera de los dos paneles sobre “Mujeres y desarrollo en el sur de Asia” y sobre la imagen de la mujer en los textos japoneses, y de un grupo de presentaciones sobre Filipinas, microhistoria, comunalismo, y otros temas globalmente relacionados con el aspecto “Percepciones”, una parte significativa del congreso (20%) fue ocupada por discusiones sobre la enseñanza de lenguas (doce paneles, incluyendo uno sobre “Aspectos biológicos de las lenguas de Asia Oriental”), enfocadas explícitamente a cuestiones de “políticas y práctica”, y por paneles sobre literatura (cinco). Sin cuestionar la importancia que la

enseñanza de lenguas asiáticas tiene en los estudios de Asia, el desequilibrio en el tiempo adjudicado a este problema —en comparación, por ejemplo, con un 7% dedicado a discusiones teóricas o a nuevas propuestas en el campo de la historia— muestra en este caso una percepción subyacente de Asia todavía firme en Australia: al estilo de la vieja escuela orientalista, conocer la lengua —en particular la literaria— de una sociedad es suficiente para comprenderla a través de construcción seudocientífica de una “psique oriental” (ver Said 1979:301). Esta visión reduccionista sigue produciendo las consecuentes visiones ahistóricas de Asia. Asimismo, cuando prevalece una perspectiva histórica eurocéntrica se obtienen resultados como los que se traslucieron —comenzando por la terminología empleada— en paneles como “La transferencia de poder en India” (refiriéndose a la independencia de India) y “El desafío occidental y la respuesta india”. Occidente sigue viéndose como el centro que otorga voluntariamente el poder a la nueva nación, ignorándose por lo tanto la naturaleza del movimiento nacionalista y la lucha anticolonial. También es Occidente el centro del progreso. Un “Oriente” supuestamente estático se presenta así sacudido de su pasividad por la “modernización” que introduce Occidente.

Los paneles de la sección “Política” estuvieron orientados en gran número de instancias por consideraciones estratégicas y de política exterior del gobierno australiano, y no por intereses estrictamente académicos o de relevancia social general. Del mismo modo, la preocupación que guió los paneles que enfocaron el aspecto “Ganancia” fue, lógicamente, cómo establecer relaciones comerciales ventajosas con Asia y cómo mantenerlas o expandirlas en beneficio de Australia, tanto de su sector público como privado. Esta preocupación abarcó desde “La venta de educación en Asia” hasta el uso masivo de computadoras.

Hubo tres paneles sobre la economía en la República Popular China, enfocados principalmente a los últimos cambios y su impacto en el sector financiero y empresarial.

Hay que hacer notar que aquí se sigue manteniendo el concepto de “las dos Chinas”. Así, paralelamente a los tres paneles mencionados (bajo el escueto nombre “China”), guiados

por un interés externo a esta sociedad, se desarrollaron dos sobre "Estudios taiwaneses". Hubo además un quinto panel sobre "El futuro de Hong Kong", una de cuyas ponencias tocó también Taiwán. Hong Kong preocupa a Australia en el aspecto migración, y se incluye en el enconado debate sobre la necesidad de detener la migración asiática que en los últimos dos años ha readquirido connotaciones racistas. En el caso de Hong Kong, sin embargo, entra una variante diferente ya que se trata de asiáticos con capital.

Nuevamente desde nuestro punto de vista, sorprende el número de burócratas de distintos ministerios y agencias del gobierno australiano, así como de personas ligadas a corporaciones de la empresa privada, que participaron con ponencias en los paneles sobre comercio exterior, economía y defensa. Entre ellos hubo ponentes pertenecientes al Servicio de Inteligencia, como claramente fue indicado en las copias de los trabajos junto al nombre del autor.

Otra característica del congreso que llama la atención fue que sólo alrededor de 15% de los ponentes invitados vinieron de Asia, en tanto que el resto provino de Australia misma, Estados Unidos, Inglaterra y otras partes de Europa, más notable si tiene en cuenta la cercanía de Asia y los fondos que existen en Australia para el estudio de Asia. Esta circunstancia dio un perfil definido al congreso, coherente con la visión general de Asia: Asia se estudia desde afuera con marcos teóricos y de referencia ajenos a ella, y ligados a perspectivas desarrolladas en Europa (Inglaterra en particular), y en los Estados Unidos. En consecuencia, en términos generales, no se han desarrollado en Australia enfoques independientes y, en ciertas áreas, pesa aún la óptica orientalista (en el estudio de las religiones, filosofía, literatura, lenguas y arte, principalmente), y su complemento, la historia eurocéntrica. Por otra parte, la importancia que se le da al análisis de problemas derivados de preocupaciones administrativo-políticas (defensa, comercio, política migratoria, etc.), orientado desde la perspectiva de una potencia de carácter medio a nivel regional, ligada a intereses político-estratégicos internacionales (de los Estados Unidos en particular), da una coloración peculiar a los estudios sobre Asia realizados desde Australia. Dado este contexto, fue precisamen-

te alentador encontrar a un grupo de participantes que introdujeron con éxito y a pesar de ser minoría, elementos para el análisis de Asia que prometen futuros avances en este campo de estudio.

Desde nuestra perspectiva latinoamericana es evidente que, con contadas excepciones fáciles de detectar, continúan desarrollándose diálogos paralelos: el del reduccionismo eurocéntrico, discurso cerrado que se reproduce a sí mismo, y el diálogo que estudiosos en Asia, África y América Latina sostienen, cada vez con mayor independencia, enfocado a un mundo asiático rico en transformaciones y discontinuidades. En este sentido, en América Latina, el XXX CICHAAN (México, 1976) indicó un camino a seguir —a pesar de la marcha atrás que parece vislumbrarse en su sucesor de este año en Alemania—, y que, en las palabras de A. Abdel-Malek, mostró la vitalidad de “un enfoque intercultural e intercivilizacional. . . sutil, enfocado al futuro de la humanidad” (1981: 191-192).

BIBLIOGRAFÍA

- Abdel-Malek, A. 1981 *Nation and Revolution*, vol. 2 de *Social Dialectics*, Londres, Macmillan.
- Said, E.W. 1979 *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books.